RIMAS

PARTE LÍRICA

HIMNO AL DOLOR.

Nada se hace en la tierra sin motivo, y de la tierra no nace el dolor.

Las cosas, que antes no queria tocar mi alma, ahora por la congoja son mi comida.

JOB.

Devora fiera insaciable,
Monstruo, ò demonio execrable,
Que avasallas la creacion;
Devora como lo has hecho,
Si no te hallas satisfecho,
Con furor aun mas deshecho,
Mi robusto corazon.

Cebe, cebe en mís entrañas.
Con mas rencorosas sañas
Tu furia el diente voraz;
Y en ellas continuo asida,
Como el cáncer á la herida,
Lo que me resta de vida
Consuma en su afan tenaz;

Roe, roe,—tu constancia
No abatirá mi arrogancia,
Ni mi orgullo tu furor.
Nada, nada desconhorta
Un corazon que conforta
Alma grande, á quien importa
Poco, placer, mundo, amor.

Roe, roe, y en mi seno
Tu mortífero veneno
Derrama:—no he de jemir;
Y cual Jacob, sin testígo
Contra el ángel enemigo,
Lucharé firme contigo
Hasta vencer ó morir.

No temas, no, que me espante
Tu fuerza y poder jigante,
Aunque frájil caña soy.

Mi alma es simil á la roca
Cuya frente al cielo toca,
Y la tempestad provoca
Siendo mañana lo que hoy.

Hollada la sierpe, vibra
Su dardo, hiere y se libra
Del villano pié veloz;
O sobre el tigre, enroscando
Su flexible cuerpo blando,
Lucha incansable, burlando
Su instinto y saña feroz.

Devora: —tu fiero brio
Yo provoco y desafio
Armado de mi razon;
Yo masa de vil arcilla,
Yo flor que un soplo amancilla,
Trama débil y sencilla,
Despojo de la creacion.

Yo miserable gusano,
Luz que alienta efluvio vano,
Insecto, chispa mortal;
Yo, menos que un ente aerio
Yo, esclavo vil de tu imperio,

Yo, polvo, nada, misterio....
Nacido en hora fatal.

Yo te provoco:—descarga
Sobre mí con mano larga
Tus iras :—yo callaré;
Y sellando como el sabio
A toda queja mi labio,
Cual firme monte á tu agravio
Inmoble siempre estaré.

Yo te provoco:—Dios eres,
Dios terrible que á los seres
Impones tu dura ley;
Dios que su furia sedienta
Con jemidos alimenta,
Como el oso su cruenta
Zarpa en indefensa grei.

Dios inexorable y fuerte
Que divides con la muerte
El vasto imperio del mal;
Desde que el hombre perverso,
En oscuro dia adverso,
Fué lanzado al universo
Del crimen con la señal.

Yo te provoco :—al infierno
Pide su penar eterno,
Su angustia y noche sin fin;
Su esquisito sentimiento,
El vivaz remordimiento,
La congoja y el tormento
Del soberbio serafin.

Pídele con sus delirios
Sus indecibles martirios,
El hielo y llama voraz;
La sed, la rabia y despechos;
De los mas précitos pechos,
Y aquellos marmóreos lechos,
Do no hay sueño ni solaz.

Pide tambien á la tierra
Cuantos dolores encierra,
Cuanto ha, y debe padecer;
Y sobre mí con violencia
Lanza toda su inclemencia,
Que de mi alma la escelencia
No se dejará vencer.

Yo te provoco:—cuatro años
Los tormentos mas estraños
Probaste iracundo en mí;

Agostando de mi vida,
De mi juventud florida,
La fuente escelsa, que henchida
De un mundo de glorias vi.

Yo te provoco:—cuatro años
De mil y mil desengaños
Me hiciste apurar la hiel;
Y en un páramo desierto,
Do todo era negro y yerto,
Me dejaste al descubierto
Presa de borrasca cruel.

Yo te provoco:—tu mano
De mis fatigas temprano
La copiosa mies segó,
Dejándome los abrojos,
Para doblar mis enojos,
Y el recuerdo y los despojos
De un tiempo feliz que huyó.

Yo te provoco:—¿qué males,
Qué ánsias ó penas fatales
Me podrán sobrevenir,
Que no haya firme sufrido?
Qué pasion no habré sentido?
Qué idea no habré podido
Grande ó noble concebir?

Mi espíritu en su carrera
Ha recorrido la esfera
De lo terrestre y lo ideal;
Visto su forma desnuda,
Y sondado sin ayuda
Los abismos de la duda,
Del bien, la vida y el mal.

Cuando los otros, insanos,
A pensamientos livianos
El juvenil brio dan;
Y en el labio la sonrisa,
Con inquietud indecisa,
Flores de la vida á prisa
Deshojando torpes van.

Mi corazon de tormentas
Desatadas y violentas
Sufrido habia el rigor;
Y laso en un solo dia,
Muerto al placer y alegría,
Dicho, en su congoja, habia
Adios eterno al amor.

En la edad en que sin tino
Del error por el camino
Mueve tropezando el pié

La turba insana, y apura,
Sumida en tiniebla oscura,
Del placer la copa impura
Que vacía siempre vé:

Ya mi espíritu ambicioso
Para su ardor jeneroso
Buscaba un nuevo manjar;
Y en sus vuelos soberanos,
Libre de lazos mundanos,
De la creacion los arcanos
Osaba altivo indagar.

Como en un espejo terso,
Reflejaba el universo
Sus maravillas en él:
Nada, nada se encubria
A la intelijencia mia,
Y mi ardiente fantasía,
Era un májico pincel.

Gloria, gloria era el acento
Que en el cielo, tierra y viento
Yo escuchaba resonar;
Gloria mi pecho exhalaba,
Gloria durmiendo soñaba,

Y su fantasma miraba
Do quier como astro brillar.

Ella me llevara ufano
A contemplar del Oceano
El tempestuoso furor;
Ella entre cultas naciones
A buscar dignas lecciones
De graves meditaciones;
Nuevo alimento á mi ardor.

¿Dónde se fué tanto sueño,
Porvenir tan halagüeño,
Tanta sublime pasion?
Dolor impio!—Triunfante
Tu brazo asoló pujante,
El edificio jigante,
Que labrara mi ambicion.

Tú agotando, poco á poco,
Has ido el ardiente foco
De luz que mi alma abrigó;
Y con tu soplo de muerte
Convirtiendo en masa inerte
Una edad jóven y fuerte,
Que mil frutos prometió.

¿Qué esperanza me has dejado,
Qué idea no has sofocado
En mi espíritu al nacer?
¿Qué pasion ó sentimiento
No me has trocado en tormento?
Qué amor ó contentamiento
En hastío ó desplacer?

¿Qué ilusion ó dulce engaño
En funesto desengaño?
Qué dicha en triste pesar?
De qué angustia no has cercado
Mi corazon desolado?
Qué lágrima no has helado
En mis ojos al brotar?

Nobles y grandes pasiones,
Pensamientos y visiones
Sublimes, gran porvenir;
Estudios, vijilias largas,
Siempre fastidiosas cargas
Pera débil cuerpo, amargas
Horas de oscuro vivir.

Y de frio desaliento;—
Todo, todo en un momento
¡Oh inescrutable Dolor!

Para mí estéril ha sido,
Grano en el agua esparcido;
Y en fuente lo has convertido
De despecho y amargor.

¿Que afliccion ó desventura
Podrá parecerme dura?
Qué puedes robarme ya?
Qué placer del mundo activo
Puede tener atractivo
Para mi pesar esquivo?
¿Qué llenar mi alma podrá?

Ven, ven ¡oh Dolor terrible!
De tu poder invisible
Haz un nuevo ensayo en mí;
Verás que un alma arrogante
Es como el duro diamante,
Que siempre brilla flamante
Sin admitir mancha en sí.

Ven, oh Dolor! en silencio;
Ven, pues ya te reverencio
Como á jenio bienhechor,
Que mueve influjo divino;
No cual númen que previno
Inexorable destino
Para venganza y terror.

Como animando la tierra
El aire impuro destierra
Con su ardiente rayo el sol;
Así tu, ¡oh Dolor fecundo!
Lacerando el cuerpo inmundo,
Que se ase reptil al mundo,
Eres del alma el crisol.

Tu intensa llama le aplicas,
La limpias y purificas
De la escoria material;
Sublimando la escelencia
De su peregrina esencia,
Hasta darle una potencia
Divina, escelsa, inmortal.

Tú pruebas su fortaleza,
Su constancia y su grandeza
En el yunque del sufrir;
El triunfo glorificando
Del que contigo luchando
Sufre y calla, sofocando
De sus huesos el jemir.

Sin tu influjo, el hombre henchido
De vanidad, sumerjido
Yace en el mar del placer;

Y cree en su delirio ufano,
Cuando se arrastra gusano,
Tierra y cielo soberano
Sujetar á su poder.

Ven, que tal vez atesora
Alguna fibra sonora
Mi pecho aun lleno de ardor;
Que á tu inhumana porfia
Exhalará una harmonia
Capaz de darme alegria,
Y de vencerte ¡oh Dolor!

Ven luego; que una alma noble
Firme, incontrastable, inmoble,
Es contra la adversidad,
Como el Oceano, sublime,
Que de ley comun se exime,
Y en cuya frente no imprime
Mancilla el tiempo, ni edad. [1]

Setiembre de 1834.

1. Hemos hallado la esplicacion filosófica de este himno, en el siguiente comento de Kant al conocido dicho del estóico: "¡oh dolor! jamás confesaré de tí que eres un mal." "Razon tenia el estóico, es-
" clama aquel: lo que sentia y le arrancaba gritos era el mal fisico, no
" el mal moral, ineficaz para con él; por que el dolor no apoca la dig-
" nidad del hombre y cuando mas modifica su estado. Pudo dejarse
" vencer del abatimiento, pero lejos de eso, hízole cobrar el dolor
" mayor espíritu y exaltacion, porque tenia conciencia de no haber
" cometido injusticia ni maldad, y de no merecer por consiguiente cas-
" tigo alguno." (El A.)

AL CORAZON.

¿Quién diese que se cumpliera mi peticion; y que
Dios me concediera lo que espero?

Job.

¿Qué corazon es el mio?
¡Oh Dios que rijes los mundos!
Con la ley de tu albedrío,
Cuyos designios profundos
No me es dado penetrar!
¿Qué misterio, arcano, abismo
Es este que ni yo mismo
Me atrevo ¡oh Dios! á sondar?

¿Cuándo su volcan se apaga?
Cuándo su hondura se llena?
¿Cuándo la tormenta aciaga
De sus pasiones serena
Podré ver y no sufrir?
¿Cómo es que nada le sacia,
Si ha perdido la eficacia
Para gozar y sentir?

¿Cómo al cúmulo de males,
Que con porfia violenta

Como furias infernales
Le acosan, no se revienta,
Ni exhala un solo clamor?
¿Como no vierte siquiera
Una lágrima lijera
Para amortigar su ardor?

¿Cómo cabe entre mi pecho,
Cuando su vuelo atrevido
Halla el universo estrecho,
Desprecia lo conseguido,
Y sin cesar pide mas?
¿Cómo sufre, calle, anhela,
Se roe á sí mismo, y vela
Sin fatigarse jamás?

Vuelvo la vista azorado
Como náufrago en el puerto,
Al borrascoso pasado,
Y encuentro todo desierto,
Todo triste y funeral;
Miro atónito delante,
Y ni la luz vacilante
Veo de astro divinal.

¿Qué quiere pues, ¡oh Dios mio!
Mi corazon insaciable,

En su loco desvarìo;
Si en la sirte miserable
Todo su caudal perdió?
¿Qué quiere si ya la tierra
Nada en su extension encierra
Semejante á lo que vió?

¿Acaso en rejion luciente
Guardas ¡oh Dios poderoso!
Algo que el alma presiente,
Algun tesoro precioso
Que deba en vano desear;
Y que la mía ambiciona,
Como la escelsa corona
De su incansable afanar?

Parece que el hombre errante,
Como triste peregrino,
Marcha con pié vacilante,
Sin saber por qué camino,
En pos de alguna vision;
De paso echa una mirada,
Sin arraigar aqui á nada
Su voluble corazon.

Pero infeliz! marcha en vano,
Tropieza, cae, se fatiga,

Maldice su error insano,
Y á veces su sed mitiga
Con lágrimas de dolor;
Hasta que una mano yerta
Viene, lo toca, y despierta
Despechado del sopor.

Mas yo continuo luchando
Con un jenio incontrastable,
Con mi corazon, sudando,
Al destino irrevocable
Obedezco á mi pesar;
Y no puedo en mi ansia fiera
Ni una lágrima siquiera
Para alivio derramar.

¿Qué es esto ¡oh Dios! por qué ha sido
Para mí tu ley mas dura?
¿Por qué hacerme habeis querido
Blanco de la desventura
Formándome un corazon
Tan indómito y sediento,
Que batallando violento
Siempre está con mi razon?

Pero nada me respondes
Dios clemente y soberano:
¿Por qué tu auxilio me escondes,

Y me dejas en oceano
De dudas siempre fluctuar?
Por qué un rayo de luz pura
No me abre senda segura
Para poder descansar?

No te pido ¡oh Dios! riquezas,
Felicidad, poderío,
Gloria, deleites, grandeza;
Manjares que dan hastío,
Y nunca pueden saciar:
Solo quiero olvido eterno,
Y algo que pueda el infierno
De mis pasiones calmar. [1]

Junio, 1835.

---

1. "El himo al dolor y los versos al Corazon son de la época de los *Consuelos*, ó melodias de la misma lira. Aun cuando parezcan desahogos del sentir individual, las ideas que contienen pertenecen á la humanidad; puesto que el corazon del hombre fué formado de la misma sustancia y animado por el mismo soplo."

Así termina la *Advertencia* que el auctor colocó al frente de las *Rimas*, advertencia que publicaremos por entero en el tomo 4° de sus obras completas.

CANCIONES.

Melodía sonora, e concertada,
Suave a letra, angélica a sonda.
RAMOS.

I.

La Ausencia.

Fuése el hechizo
Del alma mia,
Y mi alegría
Se fué tambien:
En un instante
Todo he perdido,
¿Dónde te has ido
Mi amado bien?

Cubrióso todo
De oscuro velo,
El bello cielo,
Que me alumbró;
Y el astro hermoso
De mi destino,
En su camino
Se oscureció.

Perdió su hechizo
La melodía,
Que apetencia
Mi corazon.
Fúnebre canto
Solo serena
La esquiva pena
De mi pasion.

Do quiera llevo
Mis tristes ojos,
Hallo despojos
Del dulce amor;
Do quier vestijios
De fugaz gloria,
Cuya memoria
Me da dolor.

Vuelve á mis brazos
Querido dueño,
Sol halagüeño
Me alumbrará:
Vuelve; tu vista,
Que todo alegra,
Mi noche negra
Disipará.

II.

LA DIAMELA

Dióme un dia una bella porteña,
Que en mi senda pusiera el destino,
Una flor cuyo aroma divino
Llena el alma de dulce embriaguez;
Me la dió con sonrisa halagüeña,
Matizada de puros sonrojos,
Y bajando hechicera los ojos,
Incapaces de engaño y doblez.

En silencio y adsorto toméla
Como don misterioso del cielo,
Que algun ánjel de amor y consuelo
Me viniese, durmiendo, á ofrecer;
En mi seno inflamado guardéla,
Con el suyo mezclando mi aliento,
Y un hechizo amoroso al momento
Yo sentí por mis venas correr.

Desde entonces, do quiera que miro
Allí está la diamela olorosa,
Y á su lado una imájen hermosa
Cuya frente respira candor;
Desde entonces por ella suspiro,

Rindo el pecho incostante á su halago,
Con su aroma inefable me embriago,
A ella sola consagro mi amor.

III.

A UNA LAGRIMA.

Si la májia del arte
Cristalizar pudiera,
Esa gota lijera
De orijen celestial;
En la mas noble parte
Del pecho la pondria:
Ningun tesoro habria
En todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,
Por ella amor suspira,
Ella á la par inspira
Ternura y compasion:
Su luz es como llama
Del cielo desprendida,
Que infunde al mármol vida,
Penetra el corazon.

¡Quién mira indiferente
La lágrima preciosa,

Que vierte jenerosa
La sensibilidad!
Su brillo, transparente
Del alma el fondo deja,
Y hasta el matiz refleja
De la felicidad.

Permite que recoja
Esa preciosa perla,
Los ánjeles al verla
Mi dicha envidiarán:
Amor en su congoja,
Para calmar enojos,
En tus divinos ojos
Puso ese talisman.

IV.

El desamor.

Acongojada mi alma
Dia y noche delira,
El corazon suspira
Por ilusorio bien;
Mas las horas fugaces
Pasan en raudo vuelo,

Sin que ningun consuelo
A mi congoja den.

Entre mis venas corre
Sutil, ardiente llama,
Que sin cesar me inflama,
Y llena de dolor.
Pero una voz secreta
Me dice: infortunada!
Vivirás condenada
A eterno desamor.

Como muere la antorcha
Escasa de alimento,
Así morir me siento
En mi temprano albor:
Ningun soplo benigno
Da vigor á mi vida,
Pues vivo sumerjida
En triste desamor.

Como fátuo destello
Que brilla y se evapora,
Se disipó en su aurora
El astro de mi amor:
Fuése con él mi dicha,
Fuése con él mi calma;

Quedóle solo á mi alma
Perpetuo desamor.

V.

La Aroma.

Flor dorada que entre espinas
Tienes trono misterioso,
¡Cuánto sueño delicioso
Tú me inspiras á la vez!
En ti veo yo la imájen
De la hermosa que me hechiza,
Y mi afecto tiraniza,
Con halago y esquivez.

El espíritu oloroso
Con que llenas el ambiente,
Me penetra suavemente
Como el fuego del amor;
Y rendido á los encantos
De amoroso devaneo,
Un instante apurar creo,
De sus labios el dulzor.

Si te pone ella en su seno,
Que á las flores nunca esquiva,

O te mezcla pensativa
Con el cándido azahar;
Tu fragancia llega al alma
Como bálsamo divino,
Y yo entonces me imajino
Ser dichoso con amar.

VI.

SERENATA.

Al bien que idolatro busco
Desvelado noche y dia,
Y la esperanza me lleva
Tras su imájen fujitiva,
Prometiéndome engañosa
Felicidades y dichas:
Angel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

Sobre el universo en calma
Reina la noche sombria,
Y las estrellas flamantes
En el firmamento brillan:
Todo reposa en la tierra,

Solo vela el alma mia.
Anjel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

Como el ciervo enamorado
Busca la cierva querida,
Que de sus halagos huye
Desapiadada y esquiva;
Así yo corro afanoso
En pos del bien de mi vida.
Anjel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

El contento me robaste
Con tu encantadora vista,
Y sin quererlo te hiciste
De un inocente homicida:
Vuélvele la paz al menos
Con tu halagüeña sonrisa.
Anjel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

VII.

La Lágrima.

Enjuga, enjuga esa preciosa perla
Que para herir cristalizó el amor:
Ella deslumbra el corazon que al verla
Hierve de nuevo en criminal ardor.

No venga, no, de tus hermosos ojos,
Astros de vida el brillo á oscurecer;
No venga infausta á presajiar enojos,
Ni amortigar su bello rosicler.

Chispa divina del sagrado fuego
Que infundió á tu alma celestial piedad
Ella es, y deja al desdichado ciego
Que vaga envuelto en triste oscuridad.

¿Por qué llorar? de las pasiones fieras
Tú no has sentido el devorante ardor;
Siempre te halagan auras lisonjeras,
Nunca te asalta el frijido escozor.

¿Por qué llorar? un misterioso velo
Te encubre aún arcanos del vivir;
Tu alma es mas pura que la luz del cielo,
Todo á tu anhelo miras sonreir.

¿Por qué llorar? impresa en la memoria
No llevas, no, la sombra del pesar;
Gozas de un ángel la inefable gloria,
Tu sueño guarda un ánjel tutelar.

Mas ay! que veo tu pupila ardiente
Toda anegada en lloro virjinal;
Mas ay! que asoma en tu lozana frente
Del infortunio el precursor fatal.

Dále á mi mano el enjugar tus ojos;
Mas ah! que vierten fuego abrasador;
Y yo insensato, para mas enojos,
Ni llorar puedo ni sentir amor.